

rezele que no se beba y coma todo el juicio formidable del Señor; que no se coma y beba sentencia de muerte eterna.

La oracion, señores, es un pio afecto con que se levanta el corazon á Dios para adorarlo, amarlo, reverenciarlo, disponerse á recibirlo, para pedirle el sacerdote para sí y para los otros. Y esto supone devocion, limpieza de conciencia y de intencion; ¿pues con qué confianza pediré yo á Pedro, disgustado Pedro conmigo? ¿Cómo pareceré delante del rey á rogarle por los otros, teniendo yo la espada levantada contra el rey? ¿Cómo pediré (si yo estoy asqueroso con la culpa) limpieza para mis súbditos por la oracion? Y así la oracion, para que tenga fuerza, valor y eficacia proporcionada á nuestras necesidades, ha de ser limpia, pura, fervorosa, atentá, devota y santa. Quien así dijere misa, quien así rezáre el oficio, quien así dijere el rosario, hasta lo que alcanza nuestra fragilidad (como

hay muchos curas y sacerdotes que lo hacen por la divina bondad en esta diócesi) tiene santísima y perfectísima oracion, y se acercará mas á lo bueno, ó mas á lo malo, á impetrar ó no impetrar por lo que obra por sí (no hablando ahora del valor del sacrificio, que ese siempre es infinito) cuanto mas se acercáre á la reverencia, ó á la distraccion voluntaria en este género de oracion.

PUNTO XXVIII.

QUE NO SOLO LA ORACION DE LOS PASTORES Y SACERDOTES ES BIEN QUE SEA VERBAL, SINO MENTAL Y CONTEMPLATIVA, Y CONSERVANDO CON ELLA EL TRATO INTERIOR CON DIOS, Y ESPLÍCASE EL MODO.

PERO á lo que yo aquí persuado y exhorto á los pastores de almas, y á lo que parece que persuade el Señor por los acentos de esta Trompeta de Ezequiel, es á otro género de oracion; á mas del

rezo y misa, muy propia de los ministros de Dios, cual es la interior y mental, reservada, mística y secreta; santa y frecuente, que comprende un trato íntimo, dulce y reverente con Dios, muy repetido y asentado. Un estar siempre en la presencia divina; un examinar sus acciones con su voluntad santísima; un tener horas determinadas para la consideracion y meditacion de las cosas celestiales; un madrugar por las mañanas á llorar á las puertas del Señor sus culpas y las de sus feligreses: Un *tradere cor suum ad vigilandum diluculo, ad Dominum qui fecit eum.* (Eccles. xxxix. 6.) Un *vigilare*, llamar y clamar, *ad foras, et portas ostii Dei*: un juicio superior continuo de mirarse á sí y en sí, y ver que hay en sí que le desagrada á Dios: *Et levare se supra se.* (Psalm. cxviii. 164.) Un alabar á Dios al dia: *Non dico tibi septies (in die laudem dixi tibi) sed usque septuagies septies.* (Matth. xviii. 22.) Sin cesar en suplicar á Dios que le dé luces y conocimientos de su

santa voluntad, diciendo perpetuamente al Señor: *Domine, doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (Psalm. cxlii. 10.) Un estar siempre deseando que se haga en todo su santa voluntad: un arrojar de su alma todo deseo, que no es de Dios, todo cuidado que no es de Dios, todo amor que no es de Dios: un arder en amor de Dios, y vivir en este dulcísimo, suavísimo y utilísimo y santísimo ejercicio de amar y adorar á Dios.

Esta oracion, señores, es propia de sacerdotes; esta oracion y consideracion es propia de los ministros de Dios; esta hace que todo lo demás entre en provecho; esta hace que la misa sea devota, el rezo meritorio, el rosario impetratorio, las palabras modestas, las obras castas, los pensamientos contenidos, el trato apacible y manso, la condicion sufrida, las razones cuerdas, las exhortaciones eficaces, el fin puro, la intencion perfecta y la accion en todo agradable y

santa. Esta oracion hace á los sacerdotes con Dios poderosos, de sus feligreses amados, de sus prelados estimados, y de todos aplaudidos. Esta oracion es la que templá las pasiones, destruye las malas inclinaciones, y modera las mas destempladas y terribles condiciones.

Esta oracion es la que dice el erudito y desengañado Casiodoro : *Quae serenat cor, abstrahit à terra, mundat à vitiis, subleuat ad caelestia, reddit animas capaces, et dignas ad accipienda bona spiritualia*. Quieta el corazon, purifica el alma, la aparta de lo terreno, la lleva á lo celestial, la limpia de imperfecciones, la llena de virtudes, y la hace capaz de las divinas mercedes. Esta oracion es la que dice Casiano, que es con la que *ira Dei suspenditur, venia procuratur, poena refugitur, et praemiorum largitas impetratur, cum Deo loquitur, cum iudice fabulatur, praesentem sibi facit quem videre non praevalet : ad impetrandum in iudicio admittitur, et nullus inde respuitur, nisi qui tepidus invenitur*. Esta

oracion es por la cual la ira de Dios se mitiga, el perdon se consigue, la pena se ausenta, el premio se adquiere. Es en la cual se habla con Dios, se conversa con el juez, se hace presente al que no puede la humana vista mirar, y en cuyo tribunal solo deja de conseguir la impetracion el que es tibio en la oracion.

La razon de estas utilidades propias y ajenas del orador, consiste, no solo en que la gracia que se promueve y consiguie con la oracion es grande, y las uniones del espíritu que allí se reciben son eficaces, y todo lo enderezan, lo encaminan, lo lucen, lo suavizan y lo ventcen; sino tambien porque se obra en todo con consideracion y premeditacion por el sacerdote y pastor.

No hay duda, señores, que la razon de perderse todo lo que se pierde en lo temporal y espiritual, es porque se obra en lo espiritual y temporal sin consideracion. Tomamos tal vez los puestos eclesiásticos, sin pensar lo que tomamos; to-

mámoslos sin considerar con gran peso y medida la cuenta que hemos de dar de ellos á Dios, su dificultad, su peligro, sus penas y desabrimientos. No nos ponemos á meditar como los hemos de servir, ni que nos hacen fiadores de la ajena salvacion, ni que mañana se acaba esto lucido, y despues de mañana comienza lo amargo. No consideramos que somos deudores de innumerables cargos, obligados á delgadísima censura; y como no consideramos, no conocemos; y como no conocemos, no acertamos con los principios, medio y fin de este tan grande negocio: *Dessolatione dessolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* (*Hieron. Epist. xi. 11.*) Dice el Espíritu Santo: Asolada ó desolada está la tierra, porque no hay quien piense en su razon en aquello que está obrando.

Apenas miramos alprecibir los puestos, dignidades y ministerios, sino lo que vale la prebenda; pero no atendemos á sus cargas y pensiones interiores, á las de la

eternidad, á las del juicio, á las del espíritu. De aquí, como he dicho, resulta que tal vez los perdidos, como yo (aunque no habrá otro tan perdido) de la manera, sin consideracion y meditacion tomamos los ministerios, sin consideracion y meditacion los servimos. Trata solo el pastor, cura y párroco de comer, de triunfar y de holgar, como si aquella fuera una fortuna eterna, y un mayorazgo que nunca se ha de acabar. Sobre estos principios, sobre estos medios, ¿en qué han de parar los fines?

El que obra en lo que no está pensando, ¿cómo acertará en lo que obra? El que camina por unos despeñaderos muy grandes, y va pensando en otra cosa, ¿cómo dejará de despeñarse? Los ojos al colodrillo, y los pies sueltos y determinados al andar entre innumerables lazozos, ¿cómo no ha de caer el correo? Todo esto es, señores, obrar el pastor de almas sin oracion y meditacion, y sin consideracion.

Pero por el contrario , ¿ qué diferente que obra el que piensa , y el que pone á su dueño delante para obrar ? ¿ Qué diferente que obra el mayordomo que está en la presencia de un señor , con deseo de agradarle ? ¿ Qué buenas cuentas ofrece el administrador , que está atento á que mañana se las ha de tomar el dueño ? ¿ Qué bien obra el que antes de edificar mide la costa ? ¿ Antes de pelear pesa y considera sus fuerzas ? ¿ Qué prevenido y discreto el que aguarda á su amo con las luces encendidas en las manos ? ¿ Qué fiel y qué prudente la esposa que espera con las lámparas encendidas á su esposo ? Todo esto , señores , hace la oracion mental , en la cual una de sus principales partes es la consideracion y meditacion de las cosas celestiales , y de los bienes eternos , y de la propia conciencia y del propio conocimiento ; y de pensar quien soy yo y quien es Dios , y mirarse á sí y mirar á Dios , para pedir eficacia para obrar , fuerza para persuadir , discrecion

para elegir , prudencia para resolver , paciencia para tolerar ; y cuando sin esto se obra , es , sino con terribles daños , con grandísimos peligros.

PUNTO XXIX.

SUAVIDAD GRANDE CON QUE SE SIRVE EL MINISTERIO PASTORAL CUANDO HAY ORACION.

PERO esto es , señores , para el acierto ; ¿ mas qué les diré para el gusto y el deleite ? ¿ Qué suavidad y gozo (aun en esta vida) da Dios á los que le tratan , sirven y oran ? ¿ Qué les diré de lo que este Señor alienta y ayuda á los que le comunican ? ¿ Qué les diré de lo que les facilita los medios y los remedios ? ¿ Qué dulce y santamente responde á los que le preguntan en la oracion ? Díganlo los que lo saben y experimentan , no los pecadores como yo . Mas alegre es la amargura del varon espiritual , que los deleites mayores del pecador . Mas gozo causan las

penas del orador penitente , que los mayores contentos del divertido. Mas luz tiene el mas ignorante orando , que el mas sabio discurrendo. Mas consuela la penitencia del justo , que el deleite mayor del escandaloso. ¿Qué gozo como la buena conciencia ? ¿Qué seguridad como el cumplimiento de la ley de Dios ? ¿Qué luces como aquellas que vienen de aquella luz ? ¿Qué serenidad y paz , como ni desear ni temer ? ¿Qué libertad , como tener solo asido á Dios el corazon ? ¿Qué deleites los del amor divino ? ¿Qué delicados toques , dulzuras y suavidades los del alma enamorada de Dios ? Ni los reinos , ni las coronas , ni las tiaras , ni todo lo que es menos que esto , ni los deleites , ni los entretenimientos , ni las músicas , ni todo lo que es mas sensitivo , y menos puro que esto , todo junto pesa un ligero y breve gusto , deleite y gozo , de infinitos que ofrece un toque de amor de Dios , encendido en el horno santo y dulce de la oracion.

Mas pesan y mas recrean dos lágrimas enamoradas de Dios , que un océano de gustos y deleites de este mundo. Bien entendia esto el Profeta Rey , cuando decia : *Elegi abjectos esse in domo Dei mei , magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* (Psalm. LXXXIII. 11.) Lo menos de los gustos de Dios , es mas gustoso que los mayores de los palacios del mundo : *Quam dilecta tabernacula tua , Domine virtutum ! Concupiscit , et deficit anima mea in atria Domini.* (Idem Psalm. vers. 4.) En sus primeros amores , y en su primera contemplacion , y en sus primeros gustos , y en los primeros pasos , y en los primeros umbrales de acercarse á Jesus , se alegra , se goza , se consuela , se deleita , se abrasa el alma ; y con razon se deshace , llena de gustos , de deleites , de gozos , de sentimientos de Dios. Se deshace de todo lo que es nuestro , y se viste y reviste de todo lo que es Dios ; se deshace de todo lo que es disgustos y pesares de esta vida , y se viste y reviste de todo lo

que es gozos y deseos de la eterna. Si esto es en los principios, ¿qué será en los medios y en los fines?

Finalmente, ó ministros de Jesucristo, ¿quieren ver cuan importante es la oracion en el sacerdote y cura? Pues adviertan, que llega á tenerla S. Bernardo por mas necesaria ó útil, que la exhortacion y el ejemplo; y como dice S. Pablo de la trinidad de las virtudes teologales: *Fides, spes, charitas, autem charitas* (1. ad Corinth. xiii. 13.), así dice en una de sus epístolas el dulcísimo Doctor á un prelado: *Noveris hujus trinitatis Sacramentum, in nullo frustrari à te. Si pascas verbo, pascas exemplo, pascas orationis suffragio. Manent autem tria hæc: verbum, exemplum, oratio; major autem est oratio.*

¡Rara y notable ponderacion del Santo! ¡Mayor la oracion en el pastor, que la predicacion y exhortacion! ¡Mayor la oracion, que el ejemplo y santa vida del pastor! Mayor dice que es, y mas útil á las ovejas. Yo confieso que este lugar es

bien dificultoso, porque no pudiéndose negar, siendo de un varon tan celestial é iluminado de Dios, y canal pública del espíritu divino, es menester esplicarlo, por no poder entenderlo.

En cuanto yo alcanzo (que es bien poco), suponiendo el Santo que ha de ejercitar el buen pastor estas tres virtudes: *Exhortacion, ejemplo y oracion*, tiene por mayor á la oracion. Lo primero, porque si tiene oracion, tendrá ejemplo y exhortacion; y si no la tiene, cesan luego la exhortacion y el ejemplo, por durar tan poco lo bueno sin oracion; con lo cual es mas necesaria la oraciou, porque sin ella no hay ejemplo, ni exhortacion.

Lo segundo, porque la oracion da todos los principios, medios y fines santos á la administracion; porque da luz para ver y calor para obrar, y eficacia para persuadir con el ejemplo y exhortacion. Y sin esta luz, que se adquiere por la oracion, ni tiene el cura calor para obrar con el ejemplo, ni para discurrir,

mover y alumbrar con la exhortacion.

Lo tercero, porque con la oracion lo aprende todo el cura, porque oye de Dios lo que ha de decir al pueblo, y ve en el pueblo, con la luz de la oracion, lo que ha de pedir á Dios, y consigue con la oracion lo que ha menester para promover con el ejemplo, y lo que ha de conseguir para los otros, moviéndolos con la voz. Con lo cual por medio de la oracion él se mejora y aprovecha á los demás; él es ilustrado, y enseña á los otros; guiado, y guia á los otros; enseñado, y enseña á los otros; y así por la oracion consigue y logra el ejemplo, la exhortacion y salvacion suya y de sus feligreses, y todo se le debe á la oracion. Y por eso justamente S. Bernardo tiene en esta trinidad del pastor al ministerio *verbum, exemplum, oratio*, por mayor á la oracion.

Todo esto, pues, trae consigo, señores míos, el aplicar el oido á Dios por medio de la oracion; y aquellas breves palabras

y acentos de esta espiritual Trompeta:

Audiens ore meo verbum. (Ezech. m. 17.)

En oyendo el sacerdote la palabra del Señor, por medio de la oracion, aquella palabra alumbrá, alegría, guía, consuela, deleita, mueve, recrea, anima, enternece: *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est. (Cant. v. 6.)* Es la palabra del Señor al alma, fuego que enciende, que abrasa, que guía, y dulcemente enamora; con lo cual si alumbrá al sacerdote y cura, que oye, aquella luz encendida alumbrará á sus feligreses; si lo abrasa, los abrasa; si lo alegría, los alegría; si lo enamora, los enamora; si lo mejora, los mejora.

Pero, señores, si no atendemos, oírmos? Si no oímos, aprenderemos? Si no aprendemos, sabremos? Si no sabemos, enseñaremos? Si no enseñamos, cumpliremos? Si no cumplimos, no nos condenaremos? Y si nos condenamos eternamente, no padeceremos? Vea como de primo ad ultimum viene á ser el primer

despeñadero para el infierno el no oír las voces interiores y exteriores de Dios por la oracion; el no meditar sus justificaciones, esto es, los cargos que nos ha de hacer; el no considerar sus leyes, esto es, las reglas con que hemos de vivir; el no pedir luz á Dios, con la cual hemos de obrar; el no clamar solicitando su socorro, sin el cual no podemos caminar. Ven como es infalible regla la de S. Agustin, hablando en las cuestiones dogmáticas de la oracion, que reduce á ella el remedio de las almas, diciendo: *Nullum credimus ad salutem, nisi Deo invitante venire; nullum invitatum salutem suam, nisi auxiliante Deo operari: nullum nisi orantem auxilium promereri.* Lean, señores, este lugar muchas veces, medítenlo y piénsenlo, y verán qué es oracion.

PUNTO XXX.

DE LA RAZON RADICAL PORQUE ALGUNOS PASTORES DE ALMAS NO TIENEN ORACION.

MAS por qué no atendemos? Mas por qué no oímos? Por qué no oramos? ¿Por qué atendemos á lo temporal y no atendemos á lo eterno? porque oímos los silbos de la serpiente, que nos habla y persuade con las pasiones, no atendemos á los santos consejos é inspiraciones de Dios; por estar sordo, y aun mudo, y aun rendido, y aun cautivo el corazon de lo caduco y humano, no está inclinado, ni propenso, ni atento, ni dispuesto á lo divino. Este poco de estiércol de la vida y lo que anda con él, nos lleva y arrastra á enlazararnos, ensuciarnos, sumergirnos en las culpas; y divertidos con lo poco ó lo nada, y lo malo de la tierra, despreciamos y olvidamos lo santo, lo mucho y todo lo del cielo.

Toma el pulso S. Agustín á nuestra fragilidad y busca el origen de nuestras enfermedades, y despues de haberlo considerado aquel soberano ingenio y espíritu, concluye diciendo : *Dux civitates, duo faciunt amores : Jerusalem facit amor Dei : Babyloniam facit amor sæculi. Interrogat se unusquisque , quid amet , et inveniet unde sit civis.*

Consiguió este sol clarísimo de la Iglesia, no solo el curar la enfermedad del malo con este conocimiento, sino hacer al enfermo médico escelente de sí mismo. Dos amores, dice, hacen dos ciudades; el amor de Dios hace la santa Jerusalem, el del mundo la perversa Babilonia. ¿Quiéres ver, pastor, cura, obispo, cristiano, de qué ciudad eres ciudadano? Mira en tí qué amor es el que gobierna tu alma; pregunta á tu corazón quién lo domina; y verás donde eres ciudadano. Mira quien manda en aquella casa, y verás á quien sirves y obedeces en tu casa. ¿Es tu deseo de lo temporal, de lo caduco y

transitorio? ¿es tu ocupacion, gustos, deleites, recreaciones, olvido de Dios, memoria de esto transitorio y fugitivo? ciudadano eres de la infame Babilonia, caminando vas á eterna condenacion.

Por el contrario, ¿tratas de lo celestial, de ejecutar las virtudes de la persona, del oficio, de servir á Dios en el ministerio? ciudadano eres de la Jerusalem militante, y lo serás despues en la triunfante; cada uno se mire á sí mismo, y pregunte donde habita. Vivimos entre engaños, entre culpas y entre daños. Tenemos asido el corazón á esto terreno, con que no hay memoria alguna de lo eterno y celestial: abrazados con la falsa Babilonia, olvidamos la santa Jerusalem; envueltos en aquellas tinieblas, nos perdemos, y no queremos mirar ni buscar la luz; seguimos lo aparente, y dejamos lo constante y subsistente.

A los indios engañaban los primeros conquistadores, dándoles cascabeles por-

que soltasen el oro; y ellos admirados del ruido del cascabel, lo cambiaban. Indios parece que somos del enemigo comun; con cosas ligeras, fugitivas, vanas, que apenas tienen mas que una sombra, ó sopro de caduca estimacion, nos lleva el corazon, el amor, el afecto, el tiempo, el empleo, la ocupacion, que es donde hemos de hacer precio y aprecio de eternas felicidades; habiendo de vivir *tanquam hospites et peregrini* en este mundo, nos hemos hecho ciudadanos y arraigado con hondísimas raíces. Hemos hecho patria del destierro, con que ya parece que hemos olvidado del todo nuestra verdadera patria: *Delicatus est*, dice el venerable Hugo de Santo Victore, *adhuc, cui patria dulcis est: fortis autem jam, cui omne solum patria est: perfectus autem, cui mundus exilium est*. Delicado es el que ama á su patria; fuerte el que de todo lugar hace patria; perfecto quien no quiere en este mundo tener patria. A esto último habíamos de aspirar,

pero es al revés, que hacemos patria del suelo, y no parece que nacimos para el cielo. Ea, señores, pongamos los ojos en nuestra patria; diga cada pastor: «No es «donde nació mi patria, ni donde me crié, «ni donde estoy, ni donde sirvo, ni donde me sustentó, sino donde ha de estar «mi corazon, que es donde está mi tesoro, y adonde, con el divino favor, ha de «ser toda nuestra habitacion.»

De este amor propio, pues, á nuestras cosas, y á nosotros, y á lo terreno, nace la flaqueza del espíritu, para agradar, para amar, para enseñar, para sufrir á los feligreses, para hacer propicio á Dios con los feligreses, para desenojarlo, alegrarlo y pacificarlo. Este amor propio enerva las fuerzas, inhabilita el sugeto, entorpece al pastor, para que no sepa, ni pueda, ni valga, ni quiera interponerse por medianero entre Dios y sus ovejas; para que no medie en estos repetidos disgustos entre Dios y el pueblo, que nacen de las repetidas culpas, jura-

mentos, mentiras y maldiciones, olvido de Dios y de lo eterno. La canal por donde han de bajar las gracias y subir las oraciones, que es la interposicion pia y santa del pastor, está rota; la puente por donde han de pasar de la tierra al cielo los suspiros de los fieles, que es la oracion de los ministros, está por el suelo. El sacerdote, que ha de oír lo que le dice Dios, para que lo diga á su pueblo, está sordo. El que ha de decir lo que oye del pueblo, para que lo pida á Dios, está mudo. La lengua que ha de hablar en las cosas divinas, está ocupada en lo temporal: el pensamiento y la intencion que ha de estar toda atenta á este importante y único negocio, está toda ocupada en su negocio; con que sucede lo que dejamos dicho de las quejas que daba Dios, de que no habia quien hiciése muralla entre el mismo Dios y el pueblo, cuando viene con la espada desnuda á castigarlo.

Y así, señores, echemos este amor

propio de nosotros, y entrará Dios en nosotros; salga lo malo, y entrará lo bueno; salga lo amargo, y entrará lo dulce; salgan los deseos mundanos, y entrarán los deseos santos y divinos: *Tota vita boni christiani, sanctum desiderium est* (dice S. Agustin) *tantum enim nos exercet sanctum desiderium, quantum desideria nostra amputaverimus ab amore sæculi. Excitami, quod implendum est. Bono implendus es: funde malum. Puta, quia mele te vult implere Deus: si aceto plenus es, ubi mel pones.*

Llenos de miserias, cómo nos ha de llenar Dios de virtudes? Llenos del amor terreno, cómo nos ha de llenar del eterno? Ciegos con lo temporal, cómo veremos lo celestial? Dios (dice el Santo) nos quiere llenar de miel, echemos de nuestros corazones el vinagre y la hiel; quiere llenarnos de luz, despidamos las tinieblas.

PUNTO XXXI.

QUEJAS VIVÍSIMAS DE DIOS POR EZEQUIEL CONTRA LOS PASTORES QUE POR NO TENER ORACION ANDAN CON SU GANADO PERDIDOS.

FINALMENTE , señores, de no tener trato interior con Dios, de no tener meditacion , ni oracion los pastores de almas, dependen las justas permisiones de Dios, que significan aquellas palabras: *Cum induxero super eum gladium.*

De aquí resulta tambien el quejarse, y decir de sus sacerdotes aquellas sentidísimas palabras del Profeta : *Sacerdotes ejus contempserunt legem meam, et polluerunt sanctuaria mea : inter sanctum, et profanum non habuerunt distantiam: et inter pollutum et mundum non intellexerunt : et à sabbatis meis averterunt oculos suos, et coinquinabant in medio eorum. (Ezech. 22.)*

Es este lugar formidabilísimo , señores, y que debemos tenerlo presente,

para huir de semejantes culpas , por no oír semejantes quejas; porque de la manera que es conveniente saber lo que hemos de hacer, es bien no ignorar lo que debemos no hacer; antes bien primero es apartarnos de lo malo, que acercarnos á lo bueno; y por eso aquel verso del santo Profeta Rey (instruccion breve de la vida espiritual) comienza : *Recede à malo. (Psalm. 35.)* Y despues dice : *Fac bonum, inquire pacem, et persequere eam.* Espliquemos la letra de este lugar de Ezequiel, para que nos alumbre mas claramente su espíritu.

Sus sacerdotes , dice , despreciaron á mi ley : *Sacerdotes ejus contempserunt legem meam.* Rara frase! sus sacerdotes. Pues cómo no dice mis sacerdotes , hablando Dios , cuyos sacerdotes eran? Es porque habla con enojo , y son palabras de desamor; sus sacerdotes, del pueblo, y no mis sacerdotes. Declara con el disfavor el disgusto; con el disgusto, la obligacion; con la obligacion, la culpa; con la

culpa, la pena. «Los sacerdotes del pueblo, que habian de alumbrar, lo cegaban; los que habian de guiar, lo despegaban; los que habian de mejorar, lo empeoraban: *Sacerdos ejus. Sus sacerdotes.*» No quiero llamar míos á los que no proceden como sacerdotes míos; son míos para el castigo, pero no para el amor.

Pero cuando nombra la ley de Dios en este lugar, entonces dice: *Legem meam*; la ley es mía, esta es limpia: *Lex Domini immaculata (Psalm. 18.)*; y esa es mía, *convertens animas*. Ley que reduce á las almas, esa es mía; cura que no convierte á las almas, no es mía; el sacerdote que es pecador, ese no es mía.

Legem meam. Mi ley, siendo mía, la despreciaron; cuando por mía la habian de obedecer, la desprecian, la tratan como ajena, y no la aman como propia; si la amaran como propia, y la reconocieran como propia, y vestido de mi amor su amor, ó haciendo á su amor alma de

mi mismo amor, respetáran y obedecieran mi ley, fuera la ley suya, y los sacerdotes míos, porque reconocieron que aquella ley era su luz, su gobierno y direccion; pero la tratan y desprecian como ajena, con que son los sacerdotes no míos, sino del pueblo; pero la ley es mía, y la haré estimar y respetar como mía.

«Sobre esto cae la ponderacion de la culpa, siendo ellos sacerdotes, y la ley mía; y debiendo guardar primero mi ley, que el pueblo, para que mi pueblo se guardase, despreciaban ellos los primeros mi ley, para que el pueblo la despreciase como ellos. Miren como habia de estimar mi pueblo lo que ve que desprecia el sacerdote. Si es su maestro, ¿no ha de aprender aquella perversisima dicion? Claro está que se convierte esta proposicion: *Sicut populus, sic sacerdos; asicut sacerdos, sic populus.*»